

BOLETIN
DE LA
REAL ACADEMIA DE LA HISTORIA

EL ELEMENTO FORASTERO EN HISPANIA ROMANA ¹

He dudado mucho antes de emplear la palabra "forastero" por ser poco precisa, pero la he preferido a la de "extranjero" (que influía mucho en mis vacilaciones), porque el concepto que hoy tiene esta palabra no cuadra con la idea que un provinciano del Imperio Romano habría de tener de otro provinciano del mismo Imperio. Todos eran y se sentían miembros de una gran comunidad. Sus diferencias provinciales no llegaban a ser tan profundas como las que hoy separan a unas naciones de otras. Por ello el concepto "extranjero", en su valor actual, aplicado a un galo por un hispano, v. gr., parecía inconcebible entonces. Las diferencias importantes eran las sociales y, en relación con lo que ahora nos entretiene, la distinción entre *civis romanus* y *peregrinus*. Que para los súbditos del Imperio romano había también extranjeros casi en el mismo sentido que hoy tiene la palabra es indudable; pero a éstos los llamaban "bárbaros", por contraposición a los romanos, en el sentido más lato de la palabra. Para un ciudadano romano de Carthago, por ejemplo, eran extranjeros bárbaros los persas o los sármatas o los escitas, pero no los hispanos ni los galos ni los griegos, que pertenecían al mismo Estado que él, aunque sus pueblos aborígenes hablasen aún distintos idiomas y fuesen de distintas razas y religiones. Estas y otras consideraciones me llevaron, pues,

1 Disertación académica leída en abril de 1959, que se publica ahora con breves notas y ligeros retoques.

a decidirme por la palabra "forasteros", en lugar de "extranjeros". La última implica una diferencia nacional; aquélla no supone otra cosa sino que la persona a la cual se aplica no pertenece al lugar de que se trata, que es ajena a él, idea que se ajusta exactamente a la que conviene ahora.

El tema que el título pretende abordar está muy por encima de los resultados, ya que la escasez y unilateralidad de los elementos de juicio han de darnos por fuerza una idea sumamente imprecisa. Baste sólo con advertir que los principales testimonios de que hemos de valer nos son epigráficos y sería infantil subrayar hasta qué punto son aleatorios. Un solo hallazgo como el de Córdoba, con sus diez inscripciones gladiatorias, nos ha dado de una vez seis nombres y nacionalidades forasteras. Es más, el caso de *Calagurris* es ejemplar: las dos lápidas latinas de toda suerte conocidas en este lugar (hoy Calahorra) son de elementos alógenos; pero, además, una de ellas nos presenta nada menos que a tres thracios, el muerto y dos conmitones, del mismo origen todos.

Sin embargo, ya *a priori*, cabe pensar que, aun dentro de estas veleidades de la fortuna, debe latir por fuerza parte de la verdad. Y en efecto, coincide perfectamente con lo que cabría presuponer el hecho de que los lugares donde la epigrafía ha dado más alógenos hayan sido precisamente aquellos donde eran de esperar. Y son (véase el mapa de la fig. 1): las tres capitales de las tres provincias hispanas, es decir, *Tarraco (Tarraconensis)*, *Corduba (Baetica)* y *Emerita Augusta (Lusitania)*, y la zona del NO., ocupada por la *Legio VII Gemina*, asiento, a su vez, de grandes explotaciones mineras. Se advierte también (vuélvase al mapa de la fig. 1) cómo los lugares de testimonios sueltos vienen a caer en la costa y en los cursos bajos de los grandes ríos, el *Baetis* y el *Anas*, singularmente. Véase también cómo hay un reguero de puntos entre el NO. y *Tarraco*, reguero que marca el tráfico originado por los empleados públicos de las minas y los legionarios de la *Legio VII*.

Ello me anima a decir que, aunque todo sea aleatorio, en general, lo conocido es, hasta cierto punto, un reflejo bastante fiel de lo que hubo de ser la realidad, que se confirma también al contemplar el mapa de la fig. 2, donde he anotado los lugares de origen. Se ve en él la preponderancia de los itálicos (Roma sólo ha dado diez), galos narbonenses y africanos, sobre los ger-

manos, pannonios, griegos y orientales, aunque sobre estos últimos debe leerse lo que se dice en la introducción al § IV.

No es nuevo el intento de estudiar este aspecto de nuestra historia, pues, dada la procedencia de los testimonios sobre los que se ha de basar, invita a volver con cierta periodicidad sobre él a medida que se acopian nuevos datos. El primero que lo estudió fue E. Albertini en su estudio "Les étrangers résidant en Espagne à l'Époque Romaine", *Mélanges Cagnat*, París, 1912, 297 y siguientes. Después lo puso al día, pero sólo en la parte referente al Levante español, A. Balil Illana, "La economía y los habitantes no hispánicos del Levante español durante el Imperio Romano", *APLev*, 5, 1954, 251 ss. ¹.

Como la aportación principal (la de Albertini) se escribió ya hace casi medio siglo, valía la pena volver sobre el asunto con los nuevos datos de entonces acá surgidos y con los nuevos puntos de vista hoy posibles. Si Albertini pudo sumar unas 50 cédulas, ahora he podido yo llegar a las 86, que, además, van por vez primera acompañadas de mapas con carácter estadístico, muy elocuentes para obtener una idea sinóptica del problema y sus resultados ².

1 Anotemos aún el esbozo que L. C. West hizo en su libro *Imperial Roman Spain. The objects of trade*, Oxford, 1929, donde hace (páginas 73 y ss.) una incompleta recolección de datos, algunos, incluso, no justificables.

2 Siglas usadas:

AEArq = Archivo Español de Arqueología; *Albertini* = citado arriba; *APLev.* = Anuario de Prehistoria Levantina; *Balil* = citado arriba; *BCPMOrense* = Boletín de la Comisión Provincial de Monumentos de Orense; *BolTarragona* = Boletín Arqueológico de Tarragona; *BRAH* = Boletín de la Real Academia de la Historia; *C* = *Corpus Inscriptionum Latinarum* II y *suppl.*; *CMBadajoz* = Catálogo Monumental de Badajoz; *CMLeón* = Catálogo Monumental de León; *EE* = *Ephemeris Epigraphica*; *HAEpigr.* = *Hispania Antiqua Epigraphica*; *MMAp* = *Memorias de los Museos Arqueológicos Provinciales*; *Mem^a* (aquí el número) *JSExc.* = *Memoria (n.º) de la Junta Superior de Excavaciones*; *RABM* = *Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos*; *RE* = *Real Encyclopädie*.

I.—ROMA E ITALIA

Es en este párrafo donde más incongruentes son los resultados a que se llega por medio de esta investigación y la realidad presumible a tenor de los documentos de todo orden llegados a nosotros, en especial los escritos de carácter histórico. Si la Península fue dominada y romanizada por Roma (valga la redundancia), era de esperar una cantidad inmensa de inscripciones con datos de tal procedencia. Pero esto no fue el uso corriente. El hacer constar la patria romana o itálica en unas provincias tan romanizadas como la *Baetica*, la *Tarraconense* (en su lado oriental y marítimo) o la *Lusitania* (en su zona meridional) era superfluo en extremo, por ser cosa corriente y normal la presencia de romanos o itálicos en ellas. Aquí vinieron miles y miles de soldados, empleados de la administración romana, negociantes, funcionarios de todo orden, ya de empresas privadas como estatales. No había ciudad de cierto porte en la que no existiese una comunidad, un *conventus civium Romanorum*, un *collegium*, un *sodalitium* como el de los *negotiatores* de *Bracara Augusta*. A más de ellos hay que contar con los miles de asentados en las colonias romanas establecidas en España desde César hasta Galba, por lo menos, unas (la mayoría) colonias militares, es decir, de licenciados de las legiones, otras (las menos) de ciudadanos pobres de la misma capital, de Roma, como la de *Urso* (Osuna), a la que por ello llamaron *Colonia Genetiva lulia Urbanorum Urso*. Si calculamos como cantidad media unos 2.000 asentados por colonia, tendríamos un total, por lo menos, de 80.000 asentados de origen romano o itálico en la Península, cifra que está muy lejos de la que sería de deducir de los datos epigráficos. Estos colonos, por su propio *tria nomina* y por su carácter de residentes fijos en su colonia, no tenían para qué hacer constar su patria de origen.

No obstante lo dicho, algunos, por razones que se nos van de las manos, hicieron constar su procedencia y ellos, con ser raros, son, empero, los más numerosos de nuestra estadística, según vamos a ver.

Romanos de nacimiento debieron de ser los tres libertos del mismo patrono que, probablemente acompañando a éste, hubie-

ron de trasladarse a Astorga, donde uno de aquéllos murió ¹. Llamábase el difunto C. Iulius Battalus, *domo Roma*, y sus conlibertos C. Iulius Solinus uno y C. Iulius Atticus el otro, éste probablemente oriental de origen, a juzgar por su cognómen. Es de suponer que el patrono, C. Iulius, de probable ascendencia servil o peregrina, si nos atenemos a su nomen y praenomen (el cognómen no nos llegó), viniese a España en alguna comisión relacionada con la *Legio VII*. Por la misma razón también hubo de venir a *Hispania* T. Iunius Quadratus, al que conocemos porque en Galicia (en lugar no precisado) dejó una lápida dedicada a Marte ². En ella nos dice que era de Roma (*domo Roma*) y que fue *Praefectus equitum* del *Ala II Flavia*, formada por españoles ciudadanos romanos (*Hispanorum Ciuium Romanorum*). Este cargo era el de mando superior en una unidad de caballería auxiliar y recaía en jóvenes del orden senatorial o ecuestre. La lápida ha de ser de fines del siglo I o comienzos del II, porque el *Ala* que mandaba Iunius fue creación de los Flavios, como su título indica.

De la misma región hispana tenemos otros testimonios curiosos, como el de los negociantes romanos avecindados en *Bracara Augusta* (hoy Braga, al N. de Portugal), donde tenían un *sodalitium* o hermandad, si hemos de relacionar entre sí las inscripciones 2423 y 2428 del *CIL II*. No conocemos nombres de los individuos pertenecientes a esta sociedad, pero sabemos que eran todos ciudadanos romanos de la propia Roma ³. La lápida que nos suministra estos datos fue dedicada por ellos a una serie de personajes que desempeñaban altos cargos militares y cuyos nombres resultan muy borrosos. Es probable se trate de *conductores* de las minas. En Fuentencalada (Zamora) se hallaron dos lápidas, perteneciente una a un soldado de nombre M. Volumnius, originario de *Cremona*, perteneciente a la *Legio X*, que probablemente murió antes de su desplazamiento a *Germania*, en el año 70 ⁴. La *Legio X Gemina* tomó parte en las Guerras Cántabras a fines del siglo I antes de J. C. y permaneció en España hasta su traslado a *Germania*. Es la legión que más espa-

¹ C. 2650; Macías, *BCPM Orense II*, 1902, 51, nº 32; Albertini nº 3.

² C. 2600; Albertini nº 2.

³ C. 2423, 2428; Albertini nº 44.

⁴ C. 2631; Albertini nº 8.

ñoles hubo de tener en sus filas. El número de testimonios de ellos llegados a nosotros lo demuestra. La otra lápida de Fuentencalada perteneció a un soldado oriundo de Polenzo (antigua *Pollentia*, en Liguria) o de Potenza (antigua *Potentia*, en Lucania). La inscripción ¹ es fragmentaria y dudosa. Sólo es claro su nombre, C. Pelusius. Citemos aún en la misma región NO. al veterano Q. Cumelius Celer, de la *Legio II Adiutrix*, que murió a los setenta y cinco años. Era éste de *Brixia* (actual Brescia) ². Su hito funerario fue hallado en Astorga. Se lo erigieron su hijo, Q. Cumelius Rufinus, milite de la misma legión, y su liberto Cumelius Mascelius. Sus *tria nomina* y el hecho de haber tenido un esclavo acreditan su buena ascendencia y posición. La época de su servicio cae entre Vespasiano y Trajano, pues la legión fue creada en el año 70. Acaso haya sido su hijo y conmitón un nacido *ex castris*. Itálico también, aunque ignoremos el lugar de su nacimiento, fue C. Pelgus, veterano de la *Legio X Gemina*, que murió en *Asturica Augusta* a los cincuenta y seis años ³. Sirvió en ella en tiempos de Claudio o Nerón. Ya dijimos que la legión fue dislocada a *Germania* en el año 70. También Pelgus tenía, por lo menos, un siervo, C. Pelgus Primus, que, ya liberto, le dedicó el monumento, cumpliendo el testamento de su patrono. Para asegurar el origen itálico de este soldado no tenemos más argumento que el haber pertenecido a la tribu *Scaptia*, típicamente itálica.

La ciudad de Tarragona es acaso la que más elementos itálicos albergó. Algunos de ellos eran de la *Legio VII*. Sabemos, por ejemplo, el caso de un liberto, que murió en *Tarraco*, cuyo nombre era C. Tadius Ianuarius ⁴. Había sido esclavo de un centurión de la *Legio VII Gemina Félix* llamado C. Tadius Lucretius, quien, agradecido a su buen comportamiento, le dedicó el monumento fúnebre en el que hace constar que el liberto murió a los treinta y cuatro años y que era de *Pisaura*, hoy Pesaro,

¹ C. 2629; Albertini n° 7.

² C. 2639 y p. 707; Maclas, *BCPMOrense* I, 1901, 402 n° 6; Gómez Moreno, *CMLeón* 11 s. Dudosa. Probablemente *BRIC(sia)*. G. Forni, *Il reclutamento delle legioni da Augusto a Diocleziano*, Milano-Roma, 1953, 146, admite *Brixia*.

³ C 5076=5662; Maclas, *BCPMOrense* II, 1902, 35 n° 25; Gómez Moreno, *CMLeón* 13, 50.

⁴ C. 4161; Albertini n° 11; Balil 262.

en la Umbría, sobre el Adriático. La lápida puede fecharse en el siglo II. No sabemos si el centurión era también de *Pisaura*. En cambio, sabemos con seguridad que un soldado de la *VII Gemina*, de nombre L. Valerius Secundus, era de la actual Ventimiglia (antigua *Albentimilium*), cerca de Niza. Valerius encargó a dos compañeros suyos, también milites de la *Legio VII*, que levantasen el monumento a su memoria. La lápida ha de fecharse hacia el año 100 ¹. De Roma era un tal C. Terentius Philetus, probablemente de ascendencia servil, a juzgar por su cognómen, que levantó en Tarragona una estatua en honor de Q. Licinius Silvanus Granianus, personaje de importancia en la ciudad como se desprende de sus cargos de *Flamen Augustal de la Hispania Citerior*, *Praefectus Orae Maritimae* de la región layetana (la de Barcelona) y *Procurator Augusti* ². El mismo Philetus dedicó también una inscripción a la esposa de Licinius, Baebia Galla, *Flaminica* de la *Hispania Citerior*. Philetus hace constar su condición de romano con la fórmula corriente, *domo Roma*.

En territorio yugoslavo cae hoy la ciudad de Laibach, antigua *Iulia Emona*, de la *Provincia Venetia*. Pues bien, de *Emona* era un tal Marcus Aurelius Victorinus, que debió de ser soldado de origen peregrino, a juzgar por su nombre y cognómen. Probablemente era también véneto y soldado, igualmente, su hermano Aurelius Marcelinus, que le dedicó el epitafio, hallado en Tarragona. La data probable de esta lápida ha de caer hacia fines del siglo II ³. Las circunstancias que acompañan a la lápida de un tal Tiberius Iulius Maternus, nacido en Roma y muerto en Tarragona a los veintiocho años, la hacen más interesante, pues, recogido su texto en escritores del XVI-XVII y perdida luego, ha aparecido recientemente como pieza de la mampostería de un muro del siglo XVII ⁴. Con ella se descubrió también esta otra, que perteneció a un itálico nacido en la ciudad umbra de *Mevavia*, la actual Mevagna, cerca de Perusa. Llamábase el tal L. Fuficius Priscus y había sido veterano de la *Legio VII Gemina Felix*, donde sirvió probablemente a fines del siglo I o comienzos

¹ C. 4171; Albertini nº 12; Balil 261.

² C. 4226; Albertini nº 5; Balil 262, 263.

³ C. 6087; Albertini 25; Balil 265.

⁴ C. 4322; Albertini nº 6; Balil 263; S. Ventura. *BolTarragona* 55, 1955, 9, nº 7.

del II. El monumento está dedicado también a su esposa, Flaminia Melete ¹.

Fuera de la región de León y Tarragona, los itálicos testimoniados por inscripciones son ya casos esporádicos. En Zaragoza murió un individuo natural de Acqui, la antigua *Aquae Statiellae*, en el N. de Italia. Su nombre fue Q. Vettius ². No lejos de Zaragoza, en la Rioja, precisamente en Calahorra (la antigua *Calagurris*), apareció la lápida funeraria de un miles de la *Legio VI Victrix*, de nombre C. Variolenus, de *Bononia* (nuestra Bolonia), que murió a los veinticuatro años ³. Su data corresponde a la primera mitad del siglo I. Es curioso (y ello demuestra lo aleatorio que a veces pueden ser estos datos) que las dos únicas lápidas latinas halladas en Calahorra sean de dos alógenos: la citada y la de un *bessus* (tribu de Thracia), del que hablaremos más adelante. Tortosa ha dado la estela funeraria de un corso (*natione Cursicanus*) que fue a morir allí por los años de Hadriano. Llamábase L. Numisius Liberalis. Pertenecía a la marina de guerra y tripulaba la triera "Mars", de la escuadra de Ravenna ⁴. Probablemente su muerte ocurrió en alguna ocasión en la que la escuadra vino a fondear en las bocas del Ebro. Llevaba trece años de servicio en la armada. Le levantaron el monumento M. Didius Polio, que se dice camarada (*commanipularis*) del muerto, y su esposa (de éste), Gellia Excitata.

En la región meridional de la Península sólo conocemos tres casos de itálicos. El de *Carthago Nova* (Cartagena) nos da a conocer un personaje de alta categoría. Poseemos de él tres lápidas y el fragmento de otra; dos proceden de la propia Cartagena; la otra, más el fragmento, de Caravaca. Tratan todas de L. Aemilius Rectus de Roma (*domo Roma*). Allí se hizo escriba. Luego, a lo largo de su carrera, estuvo en el S. de Grecia (Lacedemonia y Argos). Más adelante vino a España y Cartagena le hizo *civis adlectus*, es decir, ciudadano de la ciudad de Carthago Nova, y *aedilis* y, en Caravaca (la antigua *Asso*, ci-

¹ S. Ventura, *BolTarragona* 55; 1955, 15, nº 11; Mariner, *ibidem* 115 s.; Oliver, *Amer. Jour. of Philol.* 78, 1957, 152, ss.

² C. 2993; Albertini nº 10.

³ C. 2983; Albertini nº 9.

⁴ C. 4063; Albertini nº 14; Balil 261 s.

tada por Ptolemaíos), *patronus rei publicae Assontanorum*¹. Este personaje vivió en tiempos de Hadriano. La lápida de Alcalá del Río (segunda de las meridionales) nos presenta a L. Cominius Vipsanius Salutaris, de Roma (*domo Roma*). También éste era personaje de alta categoría, a juzgar no sólo por los epítetos de *optimus integrissimo (sic)* y *perfectissimus vir* que figuran en su lápida, sino por los cargos enumerados en la misma (entre otros el de *Procurator* de la *Baetica*, ídem de Sicilia, ídem de las provisiones destinadas a Apulia, Calabria, Lucania y el Bruttio). La inscripción es de hacia el año 200 y fue puesta por Irenaeus, *dispensator portus ilipensis*, es decir, algo así como contable o administrador del puerto de *Ilipa Magna*, la actual Alcalá del Río, que es donde se halló la inscripción².

Recuérdese también al gladiador Amandus de la antigua *Placentia*, hoy Piacenza, al N. de Italia, muerto en Córdoba. Amandus era un gladiador del género llamado *thraex*, es decir, que luchaba al modo thracio, con armadura consistente en yelmo con visera y cimera, glebas, escudo pequeño y espada o puñal. Su contendiente habitual solía ser un *hoplomachus*³.

La *Lusitania* ha dado cuatro inscripciones relativas a itálicos. Una, de Elvas⁴, se refiere a un tal C. Auxonius, que en tiempos de Augusto o Tiberio militó en la *Legio XX Valeria Victrix*. Este Auxonius era natural de *Firmum Picenum* (hoy Fermo, sobre el Adriático) y mandó hacer en vida el monumento que comentamos para sí y para un su hermano y acaso otro individuo (esta parte es dudosa). La pieza, que Hübner incluyó entre las sospechosas, ha de tenerse como genuina.

Otra, también de la *Lusitania*, es la inscripción de *Regina* (hoy Reina, provincia de Badajoz). Si el "Italicus" de su doble cognómen (L. Rufinus Primus Italicus) lo tomamos como *cognómen patriae*, es decir, como adjetivo de origen, el *d(omus?)*

¹ C. 3423, 3424, 5941, 5942; Albertini n° 4; Beltrán, *RABM* 55, 1949, 541 s.; Balil 264.

² C. 1085; Albertini n° 1.

³ Como esta lápida forma parte de un grupo homogéneo, la bibliografía va más adelante, en el § IV, p. 136, nota 3.

⁴ C. 22*; G. Forni, *Il reclutamento delle legioni da Augusto a Diocleziano*, Milán-Roma, 1953, 146; la da como auténtica con razón.

Reginensis que sigue ha de referirse a la residencia habitual de L. Rufinus Primus. Rufinus murió a los cuarenta años y su esposa, Faria Camapana, le dedicó el monumento ¹.

A ellos súmense los *dos* de *Emerita Augusta*. Uno de *Ateste*, actual Este, cerca de Venecia y más aún de Padua. Llamábase M. Favonius Firmus y fue soldado de la *Legio VI Victrix*. Hace constar su *origo* con la fórmula *Dom(o) Ateste* ². La lápida ha de ser probablemente del siglo I de la Era y anterior al desplazamiento de la legión a *Germania* después del año 69 (levantamiento de Galba en España). La otra inscripción emeritense referente a itálicos es la pintada sobre una *tabula ansata* de estuco, aún conservada en lo alto de la entrada septentrional del Anfiteatro de Mérida. Fue dada a conocer por mí no ha mucho ³. En ella cumple un ex voto a Dea Caelistis Nemesis un tal Marcus Aurelius Fili (...) [*Domo*] *Roma*. El epígrafe, manuscrito, ha de datar, lo más pronto, del último tercio del siglo II de la Era.

En *Lucus Augusti*, Lugo, se halló la lápida mortuoria dedicada a Philtate, *domo Augusta Taurinorum*, la actual Turín. Era una sierva con oficio de camarera o doncella (*ornatrix*), a la que levantaron el monumento sus compañeros (*conservi*). Parece ser del siglo II ⁴.

De Narni, en la Umbría (la antigua *Narnia*), procedía un legionario de la *X Gemina* que murió a los treinta y cinco años, tras trece de servicio, en tiempos julioclaudios. Llamábase C. Coelius Valens y perteneció a la centuria de un tal Castellanus ⁵. La lápida se halló en León, que todavía no era residencia de la *Legio VII* por no haberse creado ésta aún, pero sí pudo ser del campamento legionario que la precedió.

1 C. 1038; Fita, *BRAH* 25, 1894, 114; Mérida, *CMBadajoz* 420 n° 1855; Albertini, pág. 307.

2 Alvarez y Sáez de Buruaga, *MMAp* 9-10, 1948-9, 22 n° 19; *HAepigr.* 1-3, 1950-52, n° 269.

3 García y Bellido, *BRAH* 140, 1957, 473, n° 6.

4 Fita, *BRAH* 29, 1896, 263; *EE* 8 n° 311; Albertini n° 13.

5 Macías, *BCPMOrense* 2, 1965, 334 n° 7; Gómez-Moreno, *CMLLeón* 18; Forni, *ut supra*, 167.

II.—GALLIA

Galorromanos residentes en Barcelona conocemos dos. Uno de ellos un tal Antonius Antullus, ciudadano romano de los *convenae* (*civis convenarum*), pueblo de la región pirenaica en donde nace el Garona. Antullus era *amico* de Lucius Licinius Secundus, al que dedica la lápida hallada en Barcelona que nos da estas noticias. La razón de tal homenaje no la conocemos. Pero conviene aclarar que Antullus es latinización, en diminutivo, del nombre griego Anthos, lo que a su vez permite deducir, que él, o uno de sus antecesores directos, era esclavo oriental probablemente. No es el momento de extendernos en dibujar la personalidad de Lucius Licinius Secundus, que está íntimamente relacionada con Lucius Licinius Sura, brazo derecho de Trajano y personaje de altísima categoría (fue realmente un "viceemperador"), el mismo que levantó el arco de Bará en Tarragona, de donde parece era oriundo. La fecha de esta lápida la conocemos porque se cita el tercer consulado de Sura, que cayó en el año 203 ¹. Otro galo residente en Barcelona fue C. Iulius Rufus. Rufus era probablemente negociante con domicilio en *Tolosa* (*domo Tolosa*). Manumitió a su esclava Iulia Fausta, con la que casó en legítimas nupcias y de la que tuvo dos hijos: Iulia Primula y C. Iulius Rufinus. Parece ser que en la estela se hizo representar con los otros tres miembros de su familia, pero el monumento se perdió ².

Hacia comienzos del siglo II murió en *Tarraco* Q. Moneius Verecundus, natural de *Narbona* y veterano que fue de la *Legio VII*. Moneius, licenciado de su servicio militar, se debió de afincar en Tarragona, donde probablemente casó con Aelia Valentina, que cuidó de ponerle el epitafio ³. De fines del siglo I o comienzos del II ha de ser la lápida de C. Vallicius Avillius, soldado que fue de la *VII Gemina Félix*. Había nacido en *Nemausus* (Nîmes) y tuvo la desgracia de morir, a los cuarenta años,

¹ C. 6149; Fita, *BRAH* 13, 3888, 274 y 343; Albertini n° 21; Mariner, *AEArq* 28, 1955, 205.

² C. 4557; Albertini n° 19; Balil 260

³ C. 4161; Albertini n° 17; Balil 260.

justamente acabado de licenciar ¹. Por otro hallazgo tarraconense conocemos el origen de un esclavo, dorador de oficio (*inaurator*), de ascendencia griega, pero nacido en *Vienna*, la actual Vienne de orillas del Ródano. Se llamaba Agathocules (por Agathoklés) y murió en *Tarraco* a los diecinueve años. Era siervo de una dama también de origen griego y servil, Cornelia Cru-seidis. Debió de vivir en tiempos de los julio-claudios ².

En el resto de la Península sólo podemos citar algunos galorromanos más en lugares muy dispersos. Así una inscripción griega de Ampurias y conservada en el Museo Diocesano de Girona nos da a conocer a un tal Thespis, hijo de Aristoleos, natural de *Massalie*, la colonia griega hasta cierto punto hermana de Ampurias. La lápida parece del siglo II antes de J. C. ³. Mucho más al S., en Sagunto, apareció otra inscripción relativa a L. Valerius Muntanus, natural de una localidad llamada *Narb* (...) desconocida, que no puede ser *Narbo* (Narbonne), sino que ha de identificarse con un lugar de los *tarbelli* de la *Aquitania*. Probablemente, Valerius vivió en el siglo I de la Era ⁴.

Tierra adentro de *Hispania* hallamos en Mérida a un tal T. Pompeius Albinus, duunviro, tribuno militar de la *Legio VI Victrix* y *Procurator Angusti*, un hombre que, como se ve por sus cargos, había hecho una excelente carrera. Nacido en *Vienna* de Francia fue a morir en *Emerita Augusta* ⁵. Otra inscripción, igualmente funeraria, nos presenta en *Astigi*, la actual Ecija, a un comerciante oriundo de *Aquae Sextiae* (Aix, en Provenza). Su nombre era M. Annus. Probablemente intermediario en el comercio del aceite de la *Baetica* que, a través del Ródano, llegaba hasta el *limes germanicus*, como multitud de testimonios (amphoras con sellos de centros de exportación españoles) nos lo demuestran ⁶. Finalmente, en Herrera del Pisuerga se descubrió un rótulo perteneciente a un tal L. Antonius Pu-

¹ C. 4173; Albertini nº 18; Balil 260.

² C. 6107; Albertini nº 20; Balil 261.

³ *EE* 8 160, nº 291; Albertini nº 22; A. García y Bellido, *Hispania Graeca*, Barcelona 1948, II, 42, fig. 20; Balil 259.

⁴ C. 3876; Albertini nº 16; Balil 260.

⁵ Mérida, *CMBadajoz* 253 nº 927.

⁶ Collantes, *CMSevilla* III 89, fig. 104; García y Bellido *AEArq* 25, 1952, 397 s.

dens, natural de *Lugdunum* (Lyon). Era *equus duplicarius* cuando la muerte le sorprendió en lo que antes fue *Pisoraca*, en la provincia de Palencia. Probablemente perteneció a algún *ala*, donde debió de servir en tiempos flavios o trajanos. Por cualquier mérito, se le concedió paga o rancho doble, según indica su título de *duplicarius*¹. Recordemos finalmente aquella mujer gala que vino a morir en Córdoba, adonde había llegado tras de su marido, un gladiador que cayó en la arena. Amabilis, que tal era el nombre de la gala, levantó el monumento a su marido, Alipus, y en la misma estela mandó grabar el suyo cuando le llegó su hora, que debió ser a poco, pues Alipus murió teniendo treinta años, los mismos que tenía Amabilis cuando falleció².

III.—REGIONES DEL RHIN Y DANUVIO

Como era de esperar de las provincias romanas del Centro de Europa (regiones del Rhin y Danuvio principalmente) venía a *Hispania* menos gente que de las provincias mediterráneas. Sólo conocemos dos pannonios y tres germanos.

En *Poetovium* (actual Pettan), a orillas del Drave, en la actual Hungría, nació un pannonio que a los veinte años entró en el servicio militar y recibió del Emperador bajo el cual sirvió el nombre de Marcus Aurelius Lucillus, único nombre con el que ha llegado a nosotros. Esta era la regla general. Adviértase que el cognómen de Lucillus está probablemente tomado del nombre de la mujer de Lucius Verus, Annia Lucilla. M. Aurelius Lucillus, durante sus cuarenta años de servicio, estuvo en varias legiones, donde alcanzó grados de cierta altura, como el de *singular* del Emperador y el de *centurio*. Las legiones en que sirvió fueron éstas, según el breve *cursus honorum* de la lápida: *I Adiutrix*, *II Traiana*, *VIII Augusta*, *XIV Gemina* y *VII Claudia*. Finalmente fue a parar a la *Legio VI Gemina*, de guarnición permanente en *Hispania*, en León. En ésta llegó al gra-

¹ C. 2912; Albertini nº 15.

² La bibliografía la damos en el § IV, pág. 136, nota 3. Amabilis es raro en *Hispania* pero frecuente en Burdeos.

do de *hastatus primus*, con el que le alcanzó la veteranía. Probablemente desempeñó comisiones de servicio en *Tarraco*, por lo que, tras de su licenciamiento, fijó su residencia en esta ciudad, en la que contrajo matrimonio legítimo con *Ulpia Iuventina*, probable descendiente de un liberto del Emperador Trajano. Todo ello nos indica que la vida del soldado pannonio corrió en la segunda mitad del siglo II. *M. Aurelius Lucillus* murió a los sesenta años. Su esposa, *Ulpia*, le puso la lápida ¹.

El otro pannonio llamábase *C. Domitius Maternus*. Era originario de *Aquincum*, la actual Ofen (cerca de Buda-Pest), a orillas del Danubio. Se trata, probablemente, de un licenciado que, como el anterior, se avecindó en Barcelona, donde murió. De aquí procede la lápida. Debió de vivir largo tiempo en la ciudad, en cuyo gobierno y administración hubo de distinguirse, pues los barcinonenses le otorgaron el honor del decurionato ².

Un personaje político de importancia fue aquel *C. Titius Similis*, natural de Colonia (*agrippinensis* dice la inscripción), sobre el Rhin, la antigua *Colonia Agrippina*. *Similis* desempeñó el cargo de *Procurator* de la *Lusitania* y el de *Curator* de *Emerita Augusta*. Había desempeñado también magistraturas importantes en diversas provincias de Asia Menor y puestos de mando en las legiones *III Augusta* y *X*. Por sus gestiones en Mérida mereció el honor de que esta ciudad le levantase una estatua honorífica, de la que sólo ha llegado el contenido de la dedicatoria, ya que también la inscripción se perdió. La vida de *Similis* debió de transcurrir en la primera mitad del siglo III ³.

Entre el lote de lápidas gladiatorias halladas en Córdoba recientemente hay una de un germano (*natione Germanus* dice la inscripción), cuyo oficio en el anfiteatro era el de *essedarius*, porque luchaba sobre *essedra*, es decir, sobre un carro de dos ruedas, descubierto, conducido por un auriga, a cuyo lado iba el *essedarius*. Este, de nombre *Ingenuus*, murió contando veinticinco años y había merecido ya 12 palmas. Probablemente era

¹ C. 4147; Albertini n° 24- Balil 265.

² C. 6153; Albertini n° 26; Balil 264.

³ C. 484; Albertini n° 23

soltero, pues el monumento se hizo a su propia costa y por propia decisión ¹.

Finalmente registremos también el nombre de A. Aurelius Victor, soldado de la *Legio VII*, de nacionalidad sajona (*natione Saxo* dice la lápida). Este individuo vivió ya entrado el siglo III y no sabemos por qué avatares vino a servir a la legión española, que desde su origen se reclutaba casi íntegramente en España o la Narbonense. La inscripción nos dice que murió a los cuarenta y cinco años, tras veinticinco de servicio, lo que quiere decir que fue movilizado a los veinte años, que es la edad más común de los reclutas romanos. Puesto que la lápida se halló en León podría deducirse que murió en el campamento, lo que coincide con el título de *miles* que figura en la inscripción. Notemos que había recibido nomen y praenomen del Emperador Marcus Aurelius, lo que indica que fue concripto en su tiempo o en el de Commodus, lo que va perfectamente bien con el epíteto de *Pia* que ya lleva la legión (lo adquirió hacia el año 200), con los veinticinco años de servicio en la legión y con la data por nosotros propuesta de comienzos del siglo III ².

IV.—GRECIA Y EL ORIENTE GRIEGO

Si juzgásemos por los testimonios evidentes llegados a nosotros, entre todos los forasteros conocidos en la Península durante la Edad Antigua figurarían a la cabeza, y con gran superioridad sobre los demás, los griegos, o, mejor, los nacidos en la mitad oriental del Imperio Romano, cuya lengua de tráfico era el griego. Pero hemos de precavernos contra esta aparente verdad, porque encierra un grave engaño. El hecho de que los nombres griegos sean tan fácilmente diferenciables de los latinos da a aquéllos una enorme ventaja sobre éstos porque con sólo el nombre tenemos ya su oriundez (salvo los problemas menores que plantean), aunque ésta no se haga constar explícitamente. Es, hasta cierto punto, el mismo caso, pero a la inversa, que el de los latinos occidentales en el mundo de habla griega. Añádanse

¹ Sobre esta lápida véase la nota 3 de la p. 136.

² Gómez-Moreno, *CMLéon* 52; *AE*, 1928, 173; Forni, *ut supra*, 191.

muchos monumentos en los que el mero hecho de haber empleado para su redacción el alfabeto griego nos está denunciando la procedencia de los interesados.

A la Península vino probablemente ya, a partir del siglo II antes de la Era, una cantidad grande de esclavos producto de las guerras en Grecia y Asia Menor. La riqueza de la *Baetica* hizo que su demanda fuese en aumento a medida que las grandes explotaciones agrícolas e industriales prosperaban, exigiendo, por consiguiente, más mano de obra barata. El solo repaso del índice del Corpus de Inscripciones nos lo dice de un modo elocuente ¹. Este aumento debió de alcanzar su punto más alto en el siglo II de la Era, en cuyo comienzo debieron de ser muchos los esclavos procedentes de los Balcanes como consecuencia, sobre todo, de las guerras dácicas. Pero estos esclavos no son fácilmente reconocibles, pues, dado su origen oriental, debían de recibir nombres griegos, confundiendo así con los de origen heleno o asiático. A éstos hay que añadir una gran cantidad de libertos e ingenuos griegos establecidos de antiguo en

¹ Tomando sólo la letra A de los índices de cognomina del *CIL* II, que no llega apenas al año 1890, y prescindiendo de los cognomina dudosos, es decir, ateniéndonos sólo a los más característicamente griegos, sacamos los siguientes, que, con su propia ortografía, enumero a guisa de ejemplo:

Acanthus	Alcyon	Aphrodisia
Achilleus	Alethius	Aphrodite
Admetus	Alexander	Apolaustus
Aesymachus	Alexandrina	Apollonius
Agathe	Alexis	Archemerus
Agathemerus	Amaranthus	Arethusa
Agathio	Amianthus	Aristaecus
Agathocules	Andronicus	Aristolaus
Agathonicus	Anicetus	Artemidorus
Agathopus	Autargyrus	Artemis
Agenor	Anthemonianus	Artemisia
Alchibiades	Anthus	Asclepiades
Alcides	Antigonus	Athenais
Alcinous	Antiochus	Athenaeus

Podríamos añadir los cognomina de lápidas aparecidas con posterioridad a 1890, que son muchos y, por supuesto, los que llevan las demás letras del índice dicho; pero ahora —repito— sólo hemos ofrecido por vía de ejemplo algunos de los más evidentes contenidos en la letra A.

la Península, principalmente en el Mediodía, como comerciantes, banqueros, prestamistas, industriales, etc.

Además—y ampliando lo que antes hemos sólo insinuado—, con ser tan numerosos los nombres y cognombres griegos en *Hispania*, de ellos no es posible deducir el lugar exacto de nacimiento, ni siquiera aproximadamente, salvo algún caso muy particular. Lo que sí cabe afirmar, en general, es que los cognombres griegos indican un origen oriental; es decir, que sus portadores podían ser oriundos ya de la Grecia Propia y de Asia Menor como de Syria, Palestina, Egipto o parte de Libia. En pocas palabras y repitiendo la aclaración: del área oriental del Imperio dominada por la lengua griega. Por lo que atañe a la condición social deducible de tales cognomina griegos, puede decirse que fueron apelativos en su mayoría de esclavos y libertos. Según la fórmula latina, corriente desde el año 100 antes de J. C., los libertos, para distinguirse de los ingenuos, habían de añadir al praenomen y gentilicio del patrono un apelativo (cognomen), que era normalmente el nombre común que llevaron de esclavos. Así, cabe afirmar tan sólo que casi todos los cognomina griegos de España, como del resto del mundo romano, denuncian en general un antiguo esclavo de origen levantino.

En nuestra exposición, empero, vamos a prescindir de toda esta extensa nómina griega, porque, aunque en su mayoría pertenezca a griegos u orientales de lengua griega, en concreto no podríamos afirmarlo al considerar cada caso aisladamente. Nos faltan para ellos pruebas precisas de oriundez. Vamos, pues, a atenernos únicamente a los testimonios explícitos, haciendo caso omiso también de aquellos personajes históricos que, como Poseidónios, Polybios, Artemídeos, Asklepiades de Myrleia, etc., sabemos por los textos estuvieron en España. Nuestro interés se fijará, por ahora, solamente en aquellos documentos epigráficos en que conste una oriundez, documentos que—podemos adelantarlo ya—son todos de época imperial.

El número de griegos y orientales en tales condiciones desciende notablemente, y lo que podía sumar muchos centenares, queda reducido así a sólo una veintena, pero de procedencia precisa y plenamente garantizada. Vamos a verlos.

En Cádiz, donde hubieron de medrar una gran cantidad de comerciantes y aventureros de todo orden y de todas proce-

dencias, principalmente en los siglos que preceden y siguen inmediatamente al cambio de Era, y aunque abundan de hecho los nombres griegos, sólo sabemos explícitamente la procedencia de uno, del rhetor griego (*retor Graecus*) (*sic*), de nombre Troilus, que debió de enseñar su lengua en la vieja ciudad ¹.

Griego también y maestro de gramática (es decir, de lo que hoy diríamos de letras y artes) fue aquel longevo Domitius Isquelinus, que murió en *Corduba* a la edad de ciento un años, haciendo constar dignamente su profesión de *magister grammaticus*. De su patria se dice tan sólo *Graecus*, necesaria aclaración, pues su nombre y cognómen no son griegos ².

De una *Alexándreia* que la inscripción no precisa, pero que hubo de ser la de Egipto, donde había una famosa escuela de gladiadores, procedía el esclavo de nombre Faustus, que combatía en el anfiteatro como murmillo y que murió en Córdoba acaso con ocasión de los mismos juegos circenses en que pereció su compañero, murmillo también como él, de nombre Cerinius y nacionalidad griega, según explícitamente declara la lápida (*natione Graecus*). El murmillo, o myrmillo, era un luchador bien armado, al que se le solía oponer un retiarius o gladiador provisto de una red, en la que aquél podía ser apresado ³.

¹ C. 1738.

² C. 2236. Isquelinus debe de estar por Esquelinus.

³ Las dos inscripciones forman parte de un conjunto de lápidas relativas a gladiadores, de suma importancia, ya que no teníamos de este género de inscripciones más que la de Cádiz, de la que hablaremos líneas después. Estas de Córdoba aparecieron juntas en la necrópolis del llamado Camino Viejo de Almodóvar. Suman en junto diez, de las que siete tienen explícita la nacionalidad forastera de los gladiadores y una la de un español, que naturalmente no recogemos aquí. Sobre ellas y todos los demás testimonios relativos a luchas circenses en *Hispania* tengo en vías de publicación un trabajo al que remito.

Fueron publicadas —no todas— en *MMAp* 9-10, 1948-9, 211 y *Mem 31 de la Comisaría de Excavaciones*, Madrid 1955, 36 ss. No se vio entonces su verdadero carácter gladiatorio. Este fue reconocido por A. Beltrán en *HAepigr.* 6-7, 1955-6, n° 1406 y 1408, pero con algún error de interpretación. Sobre la data de este conjunto de lápidas es difícil pronunciarse. Yo las creo de fines del siglo I de la Era. En todo caso son coetáneas y tal vez simultáneas, en el sentido que parecen consecuencia de algún acontecimiento circense en el que cayeron, acaso con otros muchos, los gladiadores de las diez lápidas ya aludidas.

La *Thracia*, región bárbara pese a las colonias griegas establecidas en sus costas, dio a Roma principalmente soldados auxiliares y gladiadores. De ambos tenemos testimonios en España. En efecto, thracio era por su nombre y filiación, así como por la unidad militar en la que sirvió, aquel Fuscus Dorilsis, hijo de Eptaecentus, que, siendo *miles* de una cohorte thracia cuyo nombre no especifica la inscripción, fue a morir en Astorga, donde se halló su lápida. Pertenecía a la centuria de Iulius Martialis, también thracio, a juzgar por el lugar de su *domus*, entre los *serdos* de la región de *Serdica* (*domo Serdus* dice la lápida). El muchacho murió a los veinticinco años y había sido movilizadado contando sólo dieciséis años ¹. Una muerte tan temprana hace pensar en un acto de servicio, por lo que ello obliga, a su vez, a suponer que por alguna razón esta *Cohors Thracum*, o una centuria de la misma, se hallaba por entonces en España.

Respecto a los gladiadores thracios, conocemos uno que murió en Cádiz, acaso víctima de los juegos gladiatorios. Su nombre ha desaparecido de la inscripción, pero quedó clara su nacionalidad, *natione Bessus*. Los *bessi* formaban un pueblo salvaje y salteador de la Thracia central, que dio muchos *auxilia* al ejército romano y abundantes luchadores a sus anfiteatros. Este de que ahora tratamos era un *hoplomachus*, según declara la lápida, es decir, que combatía con armamento completo, compuesto de coraza, perneras, casco con visera, etc. El monumento se lo erigió su mujer, cuyo nombre no consta ².

No son muchos los thracios conocidos en España con sufi-

¹ Maclas, *BCPMO*rense 2, 1905, 393 n° 10; Gómez-Moreno, *CML* León 20 n° 10. Qué cohorte de thracios pudo ser ésta es cosa que no podemos precisar, pero es probable fuera la *Cohors IIII Thracum Equitata*, de la que se conocen en España tres lápidas más correspondientes a otros tantos praefectos de ella. Uno (*CIL* II, 1970) fue patrono de *Malaca*; los otros dos recibieron honores en *Tarraco* (*CIL* II 4138, 4212). La inscripción de Astorga nos permitiría sospechar que la cohorte thracia pudo estar de guarnición como *auxilia* de la *Legio VII* cerca de *Asturica Augusta*, acaso sólo circunstancialmente, pues se señala antes de los Flavios en *Germania Superior* (Cichorius *RE* s.v. 340, 57; Stein, *Die kaiserlichen Beamten und Truppen-korper im römischen Deutschland unter dem Principat*, Viena 1932; Kraft, *Zur Rekrutierung der Alen und Kohorten an Rhein und Donan*, Berna 1951, 190 n° 1900).

² C. 1739; Albertini n° 27.

cientes garantía de origen. Sin embargo, aún podemos citar alguno más. Como aquel Iulius Longinus Doles, ciudadano romano de nación thracia (Doles es cognómen típicamente thracio), la misma del gladiador muerto en Cádiz. Este, como aquél, era *bessus*, hijo de thracio, cuyo nombre, Biticentus, consta en la lápida. Longinus, no obstante, tenía una categoría muy superior a la de su connacional, ya que murió en *Calagurris* (actual Calahorra, en la Rioja) siendo *eques* del *Ala Taurorum Victrix*, formada con ciudadanos romanos, probablemente una unidad thracia que hubo de estar en España como tropa de ocupación en el siglo I de la Era. Longinus entró en servicio en calidad de soldado a caballo a los dieciocho años y murió a los cuarenta, probablemente en alguna refriega con elementos insumisos del N. La lápida se la pusieron, cumpliendo el testamento dejado por Longinus, dos individuos al parecer compañeros y compatriotas suyos de armas ¹. Uno de ellos tiene el típico cognómen thracio de Bitus y el otro el de Susulla, sin duda también barbaro, acaso thracio igualmente. Y en verdad que el encargo lo hicieron bien, pues esculpieron en relieve, sobre la inscripción, la efigie de Longinus, a caballo, lanza en ristre, sobre un enemigo en tierra, según esquema acostumbrado en el *Limes Germanicus*. Ello apoya la suposición de su muerte en acto de servicio, según adelantamos.

Thracio era también, aunque no conste en el lugar preciso de su nacimiento, un niño llamado Nusatita, hijo de una sierva thracia, que vivía como *servus* o esclavo en una familia avecindada en Jimena (Jaén), donde se halló la lápida funeraria ². El niño, que debió ganarse el cariño de sus dueños a juzgar por el cuidado que pusieron en enterrarle con todos los requisitos del caso, murió contando poco más o menos tres años, según imprecisión de la misma lápida. Fue enterrado por beneficio del patrono en el lugar llamado *Campanianense*, probablemente un predio rústico. Es curioso que el lugar del hallazgo de la ins-

¹ C. 2984; Albertini 28. Para los nombres thracios cfr.: Thomaschek, *Die Alten Thraker. Die Personennamen, Sitz. Ber. Wiener Akad.* 131, 1894 8 ss. El *Ala Taurorum* aquí citada es desconocida, pero, a juzgar por su nombre, debe de haber sido thracia. En *Pannonia se* cita un lugar *Tautantum* y en *Dacia* a un individuo de nombre *Tautomedes*.

² C. 3354; Albertini n° 29.

cripción es llamado aún Campanil, evidente recuerdo de su antiguo nombre latino. ¿Cómo vino a parar a Jimena este esclavillo? En los tres años que sus dueños le calculaban, ¿por qué avalares no debió pasar esta pobre criatura!

De Asia Menor también, y concretamente de *Tarsus* de Cilicia, la patria de San Pablo, era Aurelius Aeliodorus, de nación griega (*natione Graeca*), como con cierto orgullo hizo constar en la lápida mortuoria hallada en Tarragona ¹. Por ella sabemos también que su residencia habitual era Sevilla (*commorans Ispali*) y que murió a los ochenta años, edad en verdad avanzada y más para aquellos tiempos, en los que la vida media no pasaba de los cuarenta. El mismo no sabía ya exactamente su edad, pues a la cifra ochenta le sigue la advertencia de que es sólo aproximada (*plus minus*, como se solía decir). La fórmula con que termina la lápida es puramente cristiana (*recessit fidelis in pace*). Sin duda Aurelius Aeliodorus era un activo propagandista de la Buena Nueva. El contenido de la lápida, y el haber sido hallada en el cementerio paleocristiano de Tarragona, apoyaría en parte lo dicho. Su fecha ha de caer dentro del siglo IV ya avanzado. Es curioso—pero no raro—el hecho de que, pese a su abierto carácter cristiano, la inscripción se inicie aún con la fórmula pagana *Dis Manibus* ya sin su primitivo valor y significado religioso.

Tarragona—recordémoslo—es la ciudad hispanorromana que más forasteros tuvo siempre. Así no es de extrañar la presencia en ella de otro griego, según expresamente lo dice la inscripción *qui fuit natione Graecus*. Trátase de un tal L. Aemilius Hippolytos, muerto a la avanzada edad de noventa y siete años. Probablemente su vida se extinguió al modo de una pavesa, sin sentirlo, como debieron de transcurrir también sus largos años, si hemos de interpretar de algún modo inteligible la extraña advertencia del dedicante de la lápida, quien dice de aquél: *vixit annos nonaginta septem sine dolore*. Hippolytos debió ejercer la profesión de maestro, probablemente de griego. Había sido antes esclavo, pero fue manumitido por su dueño, L. Aemilius, cuyo nombre llevó, según costumbre. El epitafio se lo levantó un compañero suyo de cautiverio, de menos edad que él y discípulo suyo, un tal L. Aemilius Euhodus, que, manumitido por el mismo pa-

¹ *Mem. 133 JSExc. 71 y fig. lám. 35, 13; Balil 267.*

trono, llevó también el mismo praenomen y gentilicio que su compañero. La dedicatoria la hace cariñosamente "a su conliberto y benemérito maestro" (*colliberto et educatori benemerenti*)¹.

A Kappadocia, en Asia Menor, nos lleva una lápida lisboeta que menciona a cierto ciudadano romano de nombre Caius Iulius Félix, que murió en Lisboa, donde su mujer, Iulia Severa, le alzó el monumento que nos ha dado su breve historia. El adjetivo *cappadox*, puesto luego de sus *tria nomina* de *civis romanus*, nos lo confirma, pues de los nombres nada hubiésemos podido deducir, a no ser su dependencia más o menos remota de César, cuyo praenomen y nomen gentilicio llevaba. Pudo ser un liberto o descendiente de liberto de César, o haber recibido la ciudadanía él, o algún antecesor, del dictador².

Mucho más lejos aún nos conduce la lápida de Cáparra, la antigua *Capera*, al norte de la provincia de Cáceres, cerca de las Hurdes. Allí se descubrió una estela mortuoria³ dedicada a un tal L. Aelius Ointus, que murió a los 22 años, muy lejos de su patria de origen. Esta era nada menos que la Parthia, es decir, la Persia o Irán de hoy, bien entendido que entonces llegaba hasta la misma Mesopotamia, el Irak de ahora. La lápida se la puso su hermano, L. Aelius Dativus, que hace constar su origen partho junto con la indicación del lugar *Antio(chia)*, tal vez por haber nacido en una de las ciudades parthas de este nombre o, acaso, por haber sido trasladado a la Antiochía del Orontes. El praenomen y nomen de ambos hermanos (Lucius Aelius) se relacionan, de algún modo, con Lucius Aelius Commodus, el último de los Antoninos, o acaso también con Aelius (Lucius Aelius), el hijo natural y adoptivo de Hadriano. En todo caso, por este nombre cabe fechar la inscripción hacia el tránsito del siglo II al III de la Era.

Todavía podemos añadir algunos nombres de artistas grie-

¹ C. 4319; Albertini n° 30. Otros griegos serían acaso los citados fragmentariamente en *CIL* II 4443 y 4327, de Tarragona.

² C. 224; Albertini n° 31; A. Vieira da Silva, *Epigrafía de Olisipo*, Lisboa, 1944, n° 40.

³ C. 830. Conste, sin embargo, que hay en esta lectura algunos puntos cuestionables que no son del lugar explayar. La versión adoptada me parece la más probable. Ver Albertini, a la pág. 309.

gos que trabajaron en Hispania durante el Imperio, según los resultados a que llegué hace poco al ocuparme con detenimiento del tema, tan interesante desde otros puntos de vista también ¹. Un artista peregrino (probablemente) fue el Demetrios, que firmó en griego una estatua mithraica de Mérida a mediados del siglo II. En la talla de los ornamentos arquitectónicos del teatro de Mérida, levantado por Augusto, se leen ciertas firmas de escultores griegos como la de un tal Sargeas, Mai(son), Hylus, Rhopos, el primero y el último firmando, además, en griego. De musivarios se conocen los nombres de Seleucus, Anthus, Perissoterus, Ponius, etc., y de orfebres, los de Diophanes y Apolautus. Un ceramista de Mérida firma en griego una placa, pero se ha perdido el nombre. Se conocen otros más de arquitectos (*magistri*), como Antiochus, Philemon, Alexander. Desgraciadamente, la concisión de estas firmas no permiten deducir más que su oriundez griega o greco-oriental más o menos lejana, pero la proporción predominante de artistas griegos trabajando en España coincide con la hallada, en general, para todo el mundo romano, por lo que es lícito deducir que éstos no eran latinos de occidente, sino greco-orientales, ya residentes aquí, ya de paso como artistas transhumantes. La transhumancia era corriente, sobre todo entre musivarios, orfebres, pintores y escultores ornamentales. Pero también se practicaba entre escultores de buenos cinceles, como el caso del ya citado Demetrios lo demuestra. De estos nombres sólo traslado al mapa de la figura — aquellos que firman en griego, es decir, los cuatro de *Emérita Augusta*.

Finalmente hemos de anotar también la inscripción griega de Málaga, en la que se cita una comunidad de syrios y asiáticos: [κοινων] Σύρων τε καὶ Ἀσια]νῶν testimonio de un comercio activo con el otro extremo del Mediterráneo. A éste podrían añadirse también otros arqueológicos, como la estatuilla procesional de la Tyche de Antiócheia, hallada en Antequera, la antigua Anticaria; el grandioso mausoleo de Zalamea de la Serena, la antigua lulpia, que supera en dimensiones a los monumentos de su propia estirpe conocidos en Syria; la imagen de Aphrodite de Aphrodisiás, de Beja, la romana Pax Julia, etc.².

¹ García y Bellido, *AEArq.* 28, 1955, 3 ss.

² *Corpus Inscript. Graec. ad Res Rom. Pert.* 26; *Corpus Inscript.*

El origen oriental del pueblo judío obliga a incluir aquí lo poco que de este disperso elemento racial sabemos con seguridad entre los testimonios conocidos de la *Hispania* Antigua.

En Adra, la antigua *Abdera*, en la costa de Almería, murió la niña Salomonula un día cualquiera del siglo III de la Era. Tenía al morir justamente 1 año, 4 meses y 1 día, según hicieron constar cuidadosamente sus padres o sus patronos, pues la niña debió de nacer esclava. Su nombre, típicamente judío, denuncia su origen, que está plenamente confirmado en la misma lápida donde el adjetivo étnico de *iudaea* disipa toda duda ¹. La niña murió demasiado pronto para haber venido sola. Probablemente, y por razones que es imposible saber, llegó a España con su madre, esclava, que debió levantarle este modesto testimonio de cariño, testificado también en el cordial diminutivo de Salomonula. La inscripción es doblemente interesante, por cuanto es difícil saber a través de la onomástica cuándo se trata de judíos y cuándo de orientales grequizados en general. Los judíos solían adoptar cognomina griegos y latinos, y rara vez denunciaban su origen por cognomina propiamente judíos. En el caso de Salomonula, su origen hubiese sido, en todo caso, claro, aunque no hubiese constado su oriundez. Se llamaba (*An*)*nia*, latinización del hebreo Anna. De haberse llamado María (nombre no raro en *Hispania*) la duda hubiese sido mayor, pues cabe la confusión con *Mária*, femenino de *Marius*.

Lo dicho sobre los nombres judíos se confirma en la lápida de Mérida, referente a un tal Iustinus, hijo de Menander, nacido en *Flavia Neapolis, Nablus*, la actual Sichem, en Samaría ². Esta ciudad fue fundada por Vespasianus tras las famosas guerras judaicas en las que pereció Jerusalem. Como en esta tremenda contienda jugó un papel muy importante el padre de Trajano, llega uno a acariciar la idea de si este Iustinus hubiese tenido algo que ver con el progenitor del Optimus Princeps, nacido no

Graec., XIV, 2540; *CIL* II, pág. 251; el monumento de Zalamea se halla en estudio; las estatuas de Tyche y Aphrodite en mi libro *Esculturas Romanas de España y Portugal*, Madrid, 1949, n.º 187 y 160, respectivamente. Véase también para la última *APLev.* 4, 1953, 219 ss.

¹ C. 1982; Albertini n.º 33; Cantera-Millás, *Inscripciones hebraicas de España*, Madrid, 1956, n.º 283.

² C. 515; Albertini n.º 32.

muy lejos de Mérida. Pero ello es una mera pirueta de la mente, sin más apoyo que la simple posibilidad. Iustinus murió en Mérida a los 46 años. La lápida le fue dedicada por su esposa, de nombre Sabina (nótese que coincide con el de la esposa de Adriano, nacido y educado también en *Itálica*, como su tío Trajano). De ella había tenido Iustinus tres hijos: un varón, que llevó el nombre del abuelo, Menander, y dos hembras, Recepta y Salvina, de cuyos nombres nada firme podemos deducir, aunque el primero alude sin duda a algún hecho concreto que ignoramos. De no haber aclarado la patria de origen nunca habiéramos sabido que Iustinus era judío. Véase que el abuelo y el nieto se llamaban en griego Menander, y que las hijas toman nombres latinos por ser éstos los corrientes en Occidente. Entonces, como ahora, los judíos procuraban adoptar los nombres del país donde vivían.

Una lápida bilingüe, por desgracia mutilada, en griego y latín, hallada recientemente en Tarragona ¹, nos habla de un judío de nombre Rab Lasies (o Latoues), desconocido en la onomástica judaica. Dado el modo precario con que ha llegado el epígrafe no es fácil saber el verdadero contenido de la inscripción, pero parece ser que ésta la puso un *archisynagogos*, es decir algo como el presidente de la comunidad judía. El nombre del dedicante no nos ha llegado, pero sí su oriundez, pues, como parece, el adjetivo "kyzikenós" ha de atribuirse a este último, el cual sería, pues, de la ciudad de *Kyzikos*, la actual aldea turca de Capu-Dagh, en la Propontis (Mar de Mármara).

Es curioso observar, como ya advirtió su editor, un marcado iotacismo en el griego y un mejor uso de éste que del latín, lo que va muy de acuerdo con el origen de los personajes de esta inscripción y con la predominante formación griega de los judíos orientales. La inscripción parece del siglo IV ².

El tema de los judíos en la España romana tiene, entre otros testimonios notables—y aparte las lápidas antes aducidas—, el de la sinagoga de Elche, cuyo interés es extraordinario. Mas

¹ Millas, *Sefarad* 17, 1957, 3 ss.

² Prescindimos de otros testimonios ya posteriores al Imperio; pero pueden verse recogidos en el libro de Cantera y Millás antes citado.

como el tratar aquí de ella rebasa, con mucho, el objeto de esta disertación, baste, para el que quiera ampliar conocimientos sobre este interesante problema, el recordar la noticia ¹.

V.—AFRICA

Acaso el elemento exógeno más abundante en *Hispania*, después de los griego-orientales y de los romanos e itálicos, fuese el norteafricano. De ello tenemos el apoyo estadístico de las inscripciones, pero no es bastante. La Historia Antigua, Media y Moderna nos da derecho a sospechar que la epigrafía romana no nos ilustra con suficiente claridad sobre un hecho que hubo de ser mucho más frecuente que lo que las inscripciones permitirían deducir de no tener más medio informativo que ellas. No obstante, como nuestro propósito ahora no es hacer la historia de las relaciones entre España y el Norte de África, sino poner, en evidencia los datos epigráficos conocidos de africanos en España y Portugal durante el Imperio, hemos de atenernos a lo que ha llegado a nosotros con garantía de verdad por su medio. Se ha de prescindir, en consecuencia, de los numerosos datos históricos y arqueológicos conocidos y que ya fueron objeto de estudio por mi parte en más de una ocasión. Haremos caso omiso, tanto de la presencia de los iberos en los ejércitos púnicos, como de los hallazgos de cerámica ibérica en el Norte de África, como de la estancia en España de los carthagineses, de Massinissa, de sus númidas, etc. Vayamos, en consecuencia, a las pequeñas biografías que los datos epigráficos nos suministran, sin que ello quiera decir que sean los únicos, ni aun siquiera que ofrezcan —repiteamos— un reflejo aproximado de la pasada realidad.

De la *Provincia Africa*, que correspondió a lo que hoy es Túnez, aproximadamente, era L. Caecilius Porcianus, *decurio adlectus* y *aedil* de *Tarraco*, donde se halló la inscripción ². En la antigua *Numidia Proconsularis*, equivalente a las regiones limítrofes entre Argelia y Túnez, existía una ciudad de nombre *Sicca*

¹ Remito, simplemente, a la comunicación del Dr. H. Schlunk al III Congreso Arqueológico Nacional celebrado en Murcia en 1947, páginas 335 y ss.

² C. 4263; Albertini n° 37; Balil 267.

Veneria (ahora Schâk-Benar-el-Kef). De ella procedía un tal C. Caecilius Quartus (*oriundus Siccae Venria*, dice la inscripción) que fue a terminar sus días en Tarragona, según reza la tierna dedicatoria que su mujer, Sempronia Fabiana, hizo insculpir en su estela mortuoria. Quartus había llegado a ser beneficiario consular, según hizo constar en la lápida su mujer. La inscripción, parece del siglo II¹. Coterránea suya, de *Cirta* (Constantina), había sido Aufidia Prima, una mujer de condición desconocida que vino a parar a *Tarraco*, donde le sorprendió la muerte contando sólo 34 años de edad. Debió de vivir en el siglo I². De la *Mauretania Caesariensis*, concretamente de la ciudad de *Iol* (*Caesarea*), actual Cherchel, era aquel Mummius Saturninus que dejó testimonio de su amor conyugal en la lápida dedicada a su esposa, Valeria Malete, en *Tarraco*. La inscripción parece del siglo II³.

De la región de las *Syrtes* era aquel Policius Ziocas (?), muerto cargado de años en Tarragona. Procedía de *Leptis* (*Verna Leptitano*) (*Minor* ?) y murió a los noventa y dos años, según cuidó de advertir su hija, Pulicia Florina. Parece ser que todo esto acaeció también en el siglo II⁴.

Si el adjetivo *Afer* lo tomamos como un cognomen étnico, Claudius Felicissimus, de origen servil a lo que parece (es muy frecuente entre los esclavos el nomen Félix y Felicissimus), sería de la *Provincia Africa* (Túnez). En todo caso, la inscripción parece del siglo II. Fue hallada en Tarragona. Felicissimus fue quien hizo el sarcófago para los restos de Claudius Saturninus, probablemente un coterráneo suyo⁵. El nombre Saturninus es un teofórico muy abundante en Africa. Uno hemos citado antes, otro más registraremos luego.

Finalmente, sin salimos aún del ámbito urbano tarraconense, citaremos la lápida de Néktaris. Néktaris es el único egipcio que ha dejado testimonio de su oriundez en España, al menos hasta donde hoy nos es dado conocer. Como su inscripción en griego dejó dicho, Néktaris había nacido en *Pitermón*, localidad cercana a *Tales* y al actual Fayum, de donde proceden los numero-

¹ *Mem. 88 de la JSExc.* 19 n° 6; Balil 269.

² C. 4320; Albertini 38; Balil 268.

³ A. del Arco, BRAH, 43, 1903, 453; Albertini, n° 43.

⁴ C. 6116; Albertini n° 40; Balil 268.

⁵ C. 6075=4518; Albertini n° 39; Balil 267.

sos retratos que han hecho famoso el nombre de esta última ¹. luego añadiremos tres nombres más, también de *Tarraco*.

Como se ha visto, *Tarraco* fue un lugar de atracción para los africanos de todos lugares. Este hecho se pone más de manifiesto si subrayamos que los diez africanos de Tarragona significan la mitad de todos los conocidos en *Hispania*, y casi la mitad de todos los extranjeros conocidos hasta ahora en la propia *Tarraco*. De ello se deduce que esta ciudad albergó una crecida colonia de africanos, cosa por otra parte explicable dado el intenso comercio que siempre, pero acaso más en el siglo II, hubo de unir a *Tarraco* con las ciudades del Norte de Africa, y la circunstancia de ser el puerto más utilizado por la *Legio VII*.

Fuera de *Tarraco*, los africanos conocidos en *Hispania* aparecen ya de un modo esporádico. Los hallamos en *Emérita Augusta*, *Pax Iulia*, *Myrtilis* (las tres ciudades de la Lusitania), *Barcino* y *Legio VII* (en la *Tarraconensis*) Veamos estos testimonios.

Una de las estelas icónicas más importantes de la serie emeritense es la de Antonius Saturninus, de *Madaura* (*Numidia*). Habíase casado—probablemente en Mérida— con Ulpia Iuniana. Ambos se hicieron retratar en la estela, aunque, desgraciadamente, sólo se ha conservado el retrato de su esposo, que murió en la primera mitad del siglo III ².

El africano de *Pax Iulia* (Beja) era oriundo de *Iulia Neapolis*, en el Africa Proconsular (*Neapolitanus Afer*). Habíase acercado en *Balsa* (hoy Tavira), al Sur del Algarbe (*Incola Balsaensis*). Su nombre era G. Blossius Saturninus. Todos estos datos los dio él mismo en la lápida mortuoria que dedicó a su hija, de la que no ha llegado el nombre, pero sí la edad en que murió (treinta y tres años) ³.

En *Myrtilis* murió también L. Firmidius Peregrinus, natu-

¹ S. Olives *BolTarragona* 48, 1956, 41 ss. (con la bibliografía anterior de interpretación errónea); Balil 269.

² Fita, *BRAH* 25, 1894, 107 ss.; *EE* 8, 367 n° 30; Fita, *BRAH* 42, 1913, 85; Albertini n° 42; Mérida, *CMBadajoz* n° 951; García y Bellido, *Esculturas romanas de España y Portugal*, Madrid 1949, n° 284.

³ C. 105; Albertini n° 35.

ral de *Utica (uticensis)*, al N. de la antigua *Carthago Myrtilis* es la actual Mértola, en la orilla derecha del Guadiana ¹.

No abundan en *Hispania* los testimonios de gentes procedentes del actual Marruecos. Pero tenemos la convicción de que había muchos, acaso más que del resto de Africa. De *Mauritania Tingitana* era aquel *civis romanus* llamado P. Antonius Pudens cuya lápida funeraria se halló en Barcelona. Por ella sabemos que era *Lixitanus*, es decir, de *Lixus* (junto a la actual Larche) y que se había casado dos veces. De una de sus mujeres tuvo una hija. A todas ellas, y a sí propio, dedicó el monumento hallado en Barcelona. Pudens debió de vivir en el siglo II ².

También murió en Mérida, y a edad muy avanzada (setenta y tres años), aquel veterano de la *Legio VII*, de nombre Licinius Seteanus, oriundo de *Cirta (Cirtensis)*, dice la inscripción, antes mal leída), la actual Constantine, en Argelia. La lápida, que ha de ser posterior a Hadriano, le fue puesta por su hija ³. Africana de *Mauretania* hubo de ser una liberta que murió en *Emérta Augusta*, probablemente en tiempos de Tiberio. Su nombre fue Quinta Caecilia, llevando como *cognomen patriae* el apelativo cariñoso de *Mauriola*, es decir, algo así como "morilla" ⁴. Su relación con la gran familia plebeya de los Caecilii, en la que tan corriente fue el praenomen de Quintus, la desconocemos. Es probable fuese descendiente de alguno de sus libertos.

Terminaremos esta sección de nuestra rebusca con la celebrísima lápida de Q. Tullius Maximus ⁵. Maximus fue un personaje de nota, oriundo de la *Libya*, que llegó a general (*legatus Angusti*) de la *Legio VII Gemina*, de guarnición permanente en la actual León, donde se halló la lápida. Tullius se la ofreció a

¹ C. 17; Albertini nº 34.

² C. 6157; Albertini nº 41; Balil 268.

³ Fita, *BRAH* 27, 1895, 317; *EE* 8, 366 nº 28; Mérida *CMBadajoz* 229, nº 809; G. Forni *ut supra* 147, 207, nota 1.

⁴ *Mem. 98 de la JSExc.* 12.

⁵ C. 2660; Albertini nº 36. Ha sido comentada en varias ocasiones por su valor literario. La patria de origen no la conocemos con precisión, pues *Libya* está aquí empleado poéticamente, como un arcaísmo y a la vez grecismo, ya que fue el nombre vago con que los griegos designaron a toda Africa. Los romanos precisaron más al organizar en Provincias estos vastos dominios del N. de África al O. del Nilo.

Diana, la *delia virgo*, como la llama en los versos de la dedicatoria, juntamente con las astas de los ciervos y los dientes de jabalíes por él cazados en las cercanías de León. Su oriundez y cargo nos los da él mismo en esta breve y poética forma: *e Libya rector Legionis Hiberæ*, es decir, *Legatus Angusti Legionis VII Geminae*. La inscripción parece datar del siglo II. Fue esculpida en bellísimas letras. Consérvase en el Museo Arqueológico, de León.

Por los nombres podemos deducir que eran también africanos cuatro soldados más, dos de Tarragona, uno de Lugo y otro de León. Este último llamábase C. Ennius Félix. Félix es versión latina del púnico *Namphamo*, por lo que el nombre es extraordinariamente abundante entre los soldados de origen probado africano. Félix era ya veterano de la *Legio VII Gemina Pia Felix*, por lo que la data de su vida ha de caer ya, en parte al menos, dentro del siglo III. Como veterano había ya contraído nupcias legales. Su esposa se llamaba Annetia Festiva, y había muerto a la edad de treinta años (poco más o menos, como advierte la inscripción) ¹. El mismo cognomen llevaba también aquel L. Aufidius Félix que aparece en una lápida de Tarragona, fechable en el siglo II, lápida puesta por un compatriota suyo, a juzgar por el nombre de Gargilius, específicamente norteafricano. Este se dice en la inscripción *speculator Legionis VII Geminae Felicis* ², y lo probable es que sea el mismo que aparece en otra lápida coetánea, también de Tarragona, una de las que se llevó Lord Stanhope a Inglaterra a comienzos del siglo XVIII, en la que, ya muerto, se le llama *Commentariensis ab actis civilibus* ³, cargo, al parecer, paralelo al de *Commentariensis militaris*, y ambos adjuntos al de *Legatus Angusti* o general de la Legión. *Comentarienses* y *speculatores* son, pues, cargos militares que podríamos equiparar al de nuestros notarios o escribanos civiles.

Respecto al soldado de *Lucus Augusti* (Lugo) denunciado como africano su cognomen *Aris*. Se llamaba L. Aurelius Aris y era ya veterano, casado con Aurelia Messia. Había servido en la *Legio VII Gemina Pia Felix*. El epíteto de *Pia* remite, como es

¹ Gómez-Moreno, *CMLeón* 35.

² C. 4145.

³ C. 4179.

sabido, a fecha posterior al año 200. El nomen de Aurelius indica que debió ser concripto en tiempo de los Antoninos, lo que iría bien con su situación de veterano a comienzos del siglo III¹. Un *Bennus* (pl. *Bennii*), nombre corriente en Africa, lo hallamos en otra inscripción de *Tarraco*, en la que *Bennia* *Venus-tina* pone una lápida a su marido. Por las mismas razones onomásticas ha de tenerse por africano el *Brinnius* que figura en una lápida de Valencia, datable acaso del siglo III. Este *Brinnius* ha de estar en relación con los *brinnii gens africana*². Otros más podrían añadirse³.

¹ C. 2582.

² C. 4186 (de *Tarraco*) y 3741 (de *Valentia*).

³ Los *cognomina* típicamente púnicos, ya en su forma original, ya en su traducción latina, han de usarse con suma cautela cuando de estudios de este género se trate. No siempre hay garantía plena de que las personas que los llevaran fueran africanas de nacimiento o ascendencia. Tienen que concurrir otras circunstancias más. Con todo, y prescindiendo de los *cognomina* más corrientes, como *Saturninus*, *Rufinus*, *Martialis*, *Ianuarius*, *Víctor* o *Félix*, muy abundantes en la Península y de otros, algo menos frecuentes, como *Faustus* (traducción de la idea contenida en las voces púnicas *Gadnaam* o *Namgad*, del que se registran unos 35), *Fortunatus* (otra versión latina de los mismos conceptos, del que se conocen unos 40), *Urbanus* (unos 20), *Donatus* (traducción del púnico *Iatan* y *Matan*, del que se cuentan unos 8 o 10), *Honoratus* (del púnico *Kabdat*, con casi una decena), *Potitus* (una decena), cabría tener como oriundas de África las personas cuyos *cognomina* púnicos, por ser precisamente raros en la Península, llevaron los siguientes: *Ampliatius*, uno en Valencia (*CIL* II 3711) y otro en Utrera (*CIL* II 1291); *Concessus*, una mujer en Adra (*CIL* II 1987); *Extricatus*, una mujer en Barcelona (*CIL* II 4591); *Privatus*, en Cáceres (*CIL* II 697) y alguno más. Estos *cognomina*, corrientes en su lugar de origen y raros aquí, tiene por ello —repetimos—muchas más probabilidades de haber pertenecido a africanos de origen que los otros, cuya relativa abundancia en España les priva de garantías. Para este tema. cfr. L. R. Dean: *A study of the Cognomina of soldiers in the Roman Legions*, Princeton, N. J. 1916, 61 y siguientes. Importante a estos efectos es la inscripción de los *iuvenes* de *Mactar* estudiada recientemente por G. Charles-Picard, *Civitas Mactariana*, en *Karthago* 8, 1957, 77 y ss.

VI.—ORÍGENES IMPRECISOS

Quedan, como era de esperar, muchas piezas dudosas, sin valor documental por lo imprecisas. De las que con razón excluyó ya Albertini ¹ hago aquí caso omiso, aunque debo advertir que dos de ellas las he incorporado entre las ciertas, por no ser convincentes, a mi juicio, los argumentos que las desecharan.

Ahora he de repetir o añadir por mi cuenta las que tienen o pueden tener aún cierto valor positivo, aunque impreciso.

Forastero, con seguridad, era el C. Valerius de una lápida de Córdoba. Su procedencia extraña venía declarada en la fórmula *natione Tu...* Su oficio era el de *caelator anaglyptarius*, es decir, algo así como orfebre o escultor de piezas pequeñas. Este individuo hubo de estar relacionado, probablemente, con un tal C. Valerius Avitus *natione Tu...*, de la misma Córdoba, del que, acaso, sería liberto y alumno, como lo era el otro que consta en la misma inscripción. La coincidencia de nombre y lugar, así como de la patria de origen (sin duda la misma) no deja de sorprender, aunque no sea prudente sacar de ella más consecuencias ².

Más dudosa es la inscripción de Astorga ³, en la que se menciona a un jinete del *Ala Flavia II C. R.* Su patria de origen, *Tabalaca*, no está identificada. Pudiera ser la *Tabala* de *Lydia*, en Asia Menor, junto al Hermos, aún de dudosa identificación a su vez, o una de las localidades del Norte de África de nombre *Tabalati* y *Tabalti*, no bien identificadas tampoco. Cabría pensar, a su vez, en una localidad hispana por ahora de situación ignorada ⁴.

Entre las muy problemáticas hemos de incluir también la de León, que menciona a un tal L. Octavius Magius, hijo de L., de la tribu Pupinia y de nación *Batr(...)*, que fue trompeta de la

¹ Albertini, págs. 305 ss.

² C. 2243 y 2253; Albertini, pág. 309.

³ Gómez-Moreno *CMLéon* 19.

⁴ Para la posible identificación con una localidad hispana, cfr. *Tabalaca*, C. 453; *Talabrica*, Plin. IV 113; *Talamina*, Ptol. II 6, 27; *Talori*, C. 760, etc.

Legio X Gemina y, en ella, de la centuria de Numisus. Si murió en alguna acción militar, como parece—pues contaba entonces sólo treinta y siete años, y diecinueve de servicio—debió de vivir en el siglo I de la Era, ya que la legión abandonó la Península en el año 69, cuando el levantamiento de Galba. Si la recordamos aquí es porque se ha interpretado *Batr(...)* como *Bathracra*, en *Sarmacia*, y como *Beterra* en la *Narbonensis*. Yo creo, más bien, en la *Batora de la Baetica*, citada en *CIL II*, 1677. No lejos del lugar de su hallazgo (Torredonjimeno) estaba la colonia *Acci* (Guadix), donde aparece la tribu Pupinia, a la que pertenecía L. Octavius¹. La *Legio X Gemina* es, después de la *VII Gemina*, la que más elementos hispanos tuvo².

La lápida de Cartagena en que se cita a un tal M. Aemilius Zeno, liberto de M.³, es también dudosa porque el *Atellianus* que sigue tras su primer cognomen puede ser tanto un *cognomen patriae*, como un simple segundo cognomen. En el primer caso habría que pensar en *Atella* de Campania o en una de las *Attalia* del Oriente griego, ambas proposiciones muy inseguras, pese a que el primer cognomen, Zeno, obliga a atribuirle un origen griego.

En cuanto a la inscripción funeraria de Lisboa⁴, en que se cita a un Nementianus Firmus, la duda es mayor, ya que no es nada firme la lectura *VIR*, como siglas de *V(ir) E(gregius) R(omanus)*, pues se prestan también a otras muchas interpretaciones, p. e., *veteranus*.

Tampoco son con seguridad germanos los individuos que dedicaron en España lápidas a unas deidades tan seguramente germanas como las *Matres*. Hay que tener en cuenta que en el *limes* germano hubo muchos legionarios y auxilia hispanos que pudieron traer aquí, de regreso, el culto a las Madres⁵.

En cuanto a la lápida de Ibiza⁶, dedicada por L. Sempronius

¹ Macías, *BCPMOrense* 2, 1905, 334 n° 6 (mal leída); Gómez-Moreno, *CMLeón* 18.

² Forni, *ut supra*, 228, donde habría que rectificar *Baeterra* por *Batora*, si se aceptase mi proposición.

³ C. 3445; Beltrán, *AEArq.* 23, 1950, 386; Balil 266.

⁴ A. Vieira da Silva, *Epigrafia de Olisipo*, Lisboa, 1944, n° 11.

⁵ Véase, p. e., C. 5413=EE 2 n° 307.

⁶ C. 3661.

Senecio, juntamente con una estatua, a la memoria de Gaius Iulius Tiro, es de poco provecho, por cuanto el segundo cognomen de este último *Gaetulicus*, no es claro haya sido un *cognomen patriae*.

* * *

Advertencia.—Es importante saber hasta qué punto estos ochenta y seis casos pertenecen a militares. Estos fueron veinticinco, es decir, casi la tercera parte del total. Entre los cuerpos en que sirvieron, la mayoría (concretamente diez) lo hicieron en la *Legio VII Gem.* de guarnición permanente en España. Les siguen los de la *Legio X*, que estuvo en la Península hasta el año 69 (con siete individuos). El resto servía, en el momento de su muerte, en las *Legiones II, III, VI Victrix* (dos) y *XX Valeria Victrix*. A más de ellos, uno era de la *escuadra de Ravenna*, otro del *Ala II Flavia* y otro de un cuerpo desconocido.

A. GARCÍA Y BELLIDO.